

La cama bonita... para dormir... y para admirar

La casa está puesta que es una maravilla. El tresillo es de un color precioso. El comedor es de una severidad magnífica. La mesa de despacho tiene una línea elegante y sobria. La casa es, en fin, un conjunto espléndido. Sólo tiene un detalle regularcito: las camas, realmente no muy artísticas. ¿Es que no hay posibilidad de una cama de línea bella...? ¿Es que en este mueble sólo puede pensarse como un buen trasto para dormir y nada más...?

Nada de eso. Hay camas tan bonitas, tan bonitas..., que realmente dan ganas de mirarlas sólo, de no estropearlas, de pasar una noche en vela en ensimismada contemplación.



La belleza del estilo Imperio-Romántico ha colocado, como motivo de decoración, unos cuernos de la abundancia, de los que surgen unas bellas flores. De pie sirven unas conchas de madera dorada. (Propiedad de los señores de Borrás de Gay.)



El siglo XVII, con su bello misterio, parece haberse detenido en este dormitorio del castillo de Santa Florentina, en Canet del Mar. La cama queda bajo el dosel que la corona en lo alto, con damascos y flecos y figuras doradas.

El cardenal de Borbón durmió en esta cama, que semeja una barquichuela entoldada, capaz de navegar por las aguas plateadas por la luna de una Venecia dieciochesca.



En el Palacio Real de Pedralbes, en Barcelona, puede admirarse cama Luis XVI, en la que los tonos dorados y blancos y azules ríen con el grácil estilo de su dosel en forma de templete. Es el típico le en el que reposaron las duquesas del Triánón.

(Fotos Archivo Mas)

